



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/31/79
12 abril 1976
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Trigésimo primer período de sesiones
Tema 32 de la lista preliminar*

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO
DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Carta de fecha 8 de abril de 1976 dirigida al Secretario General por el
Representante Permanente Interino de Bulgaria ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de señalar a la atención de Su Excelencia y de los Estados Miembros de las Naciones Unidas los pasajes, que se presentan adjuntos de la sección titulada "Situación general y actividad internacional del Partido Comunista de Bulgaria" del informe del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria correspondiente al período comprendido entre el Décimo y el Undécimo Congresos del Partido Comunista de Bulgaria. Dicho informe fue presentado por Todor Zhivkov, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria y Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria en la sesión de apertura del Undécimo Congreso del Partido Comunista de Bulgaria el 29 de marzo de 1976.

Le agradeceré que haga distribuir esta carta y el texto anexo como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 32 de la lista preliminar de temas que se han de incluir en el programa provisional del trigésimo primer período de sesiones.

(Firmado) Gueorgi GHELEV
Representante Permanente Interino

* A/31/50.

ANEXO

Situación general y actividad internacional del
Partido Comunista de Bulgaria

Si hemos de definir las principales características de la situación general en el período comprendido entre el Décimo y el Undécimo Congresos del Partido, ciertamente hemos de destacar el nuevo cambio en el equilibrio de poder a favor de la paz, la democracia y el socialismo.

Los Estados socialistas hermanos han logrado recientemente importantes éxitos en todas las esferas. El sistema social socialista continúa revelando cada vez con mayor plenitud su rotunda superioridad sobre el capitalismo, y atrae cada vez más a centenares de millones de trabajadores en los países capitalistas y en desarrollo.

La victoria conseguida por el heroico pueblo vietnamita sobre los intervencionistas imperialistas y la reacción perdurará como una brillante página en la historia de la lucha de la humanidad por la libertad y el socialismo. Tras heroicos esfuerzos, los pueblos de Camboya y Laos también han conquistado su libertad. La fraternal Cuba - primer Estado socialista del hemisferio occidental, - ha proseguido su desarrollo llena de confianza y se ha hecho cada vez más fuerte. La República Democrática Alemana ha logrado una gran victoria política y diplomática. La justa lucha de la República Popular Democrática de Corea en pro de la unificación pacífica de Corea está obteniendo el apoyo internacional.

Los regímenes fascistas de Grecia y Portugal se han derrumbado. Los nuevos Estados de Angola, Guinea-Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe se han levantado sobre las ruinas del último imperio colonial.

La lucha de la clase trabajadora de los países capitalistas ha adquirido gran envergadura. La influencia de los partidos comunistas ha aumentado. El descontento con el orden existente ha cundido en las grandes masas populares; el movimiento en pro de las transformaciones políticas, económicas y sociales se ha intensificado, así como el avance hacia la unificación de las fuerzas progresistas.

Según las inspiradas palabras de nuestro inmortal líder, Georgi Dimitrov, las ruedas de la historia continúan y continuarán girando hasta la abolición definitiva de la esclavitud y la explotación, hasta el triunfo del socialismo, hasta el triunfo del comunismo.

El proceso de distensión y el afianzamiento de los principios leninistas de coexistencia pacífica entre los Estados con diferentes sistemas sociales han sido la tendencia determinante en las relaciones internacionales durante el período examinado. Este proceso es el resultado, sobre todo, del cambio en el equilibrio de poder entre los dos sistemas antagónicos, en beneficio del socialismo y de la consecuente política de paz de los Estados socialistas.

La tendencia de la distensión ha sido reconocida política y jurídicamente en el sistema de tratados y acuerdos entre los Estados socialistas y capitalistas. Los acuerdos entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América son de trascendental importancia, pues representan un verdadero paso adelante hacia la eliminación del peligro de la guerra termonuclear. La satisfactoria conclusión de la Conferencia europea sobre seguridad y cooperación, celebrada en Helsinki, fue un acontecimiento histórico en la vida internacional.

Reiteradamente hemos puesto de relieve, y volvemos a señalar aquí, que el afianzamiento de la política de distensión se debe a los centenares de millones de personas en todo el mundo, a las diferentes fuerzas y movimientos democráticos y a los círculos dirigentes de los países capitalistas que han adoptado un enfoque realista de los problemas de la paz y la guerra en el mundo contemporáneo. El papel de los Estados de la comunidad socialista que promovieron la idea de la Conferencia y se esforzaron por asegurar su éxito, es de suma importancia. Sin embargo, hay un hecho indiscutible para todos: la contribución decisiva a la creación y confirmación del nuevo clima en el mundo ha sido la de la Unión Soviética, la del Partido Comunista de la Unión Soviética. Para las personas ecuanímes de todo el mundo, la ofensiva de la paz va asociada al nombre y a la actividad incansable de Leonid Ilyich Brezhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, digno representante de la escuela leninista de líderes comunistas, el dirigente político y hombre de Estado más eminente y estimado de nuestro tiempo.

Desde esta tribuna, nosotros, los comunistas búlgaros, expresamos una vez más nuestra admiración y gratitud al gran Partido de Lenin, a la Unión Soviética y a nuestros hermanos soviéticos, que, durante decenios de lucha, han defendido el sistema socialista por medios pacíficos y empuñando las armas, y han hecho y siguen haciendo la máxima y decisiva contribución a la promoción del progreso humano en condiciones de paz y seguridad para los pueblos.

Desde que surgió el sistema socialista mundial, el Partido Comunista de Bulgaria siempre concedió suma importancia a las relaciones de la República Popular de Bulgaria con los Estados socialistas hermanos. Durante el período que se examina también ha seguido invariablemente esta política. Entre nuestros países y pueblos se ha establecido un tipo enteramente nuevo de relaciones basado en la identidad del sistema social, la unidad de intereses nacionales e internacionales, la ideología del marxismo-leninismo y la estrecha cooperación de los partidos comunistas dirigentes.

Nos complace señalar que nuestras relaciones bilaterales con Viet-Nam, la República Democrática Alemana, la República Popular Democrática de Corea, Cuba, Mongolia, Polonia, Rumania, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia han venido desarrollándose dinámicamente.

Nuestro Partido mantiene relaciones estrechas con los partidos comunistas de los Estados socialistas. Durante los cinco años últimos hemos celebrado reuniones y conversaciones en diversos planos, inclusive en el más alto, con todos los partidos comunistas gobernantes. El Partido Comunista Búlgaro ha trabajado y seguirá trabajando en pro de una mayor unidad de los Estados socialistas, sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo socialista.

La principal alianza política y militar de la comunidad socialista es la Organización del Tratado de Varsovia. Nos oponemos a la división del mundo en bloques militares. No obstante, debemos declarar firmemente que en tanto exista la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), en tanto los Estados capitalistas incrementen sus presupuestos militares, en tanto los aventureros militares y civiles nos amenacen haciendo alarde de su poder, la República Popular de Bulgaria, junto con los demás Estados hermanos, seguirá contribuyendo por todos los medios a su alcance al fortalecimiento de la unidad, cohesión y capacidad defensiva de la comunidad socialista y trabajará en pro del mejoramiento de la Organización del Tratado de Varsovia, como barrera poderosa contra las políticas agresivas del imperialismo.

Nuestros países mantienen corrientemente relaciones bilaterales y multilaterales en el marco del Tratado de Varsovia a/. Los períodos de sesiones del Comité Consultivo Político en que se adoptan decisiones conjuntas sobre los temas más importantes de nuestro tiempo, desempeñan un papel particularmente importante a este respecto.

El fortalecimiento general del Consejo de Asistencia Económica Mutua constituye también una tarea importante de nuestra política exterior. A fines del año pasado, los países del Consejo de Asistencia Económica Mutua completaron con éxito sus planes socioeconómicos para el período 1971-1975.

La cooperación entre los Estados miembros del Consejo de Asistencia Económica Mutua ha adquirido características nuevas en años recientes; se la ha dotado de un contenido más rico y abarca gradualmente un número cada vez mayor de esferas de la vida pública. El Programa global de integración económica socialista ha iniciado una nueva etapa cualitativa de esta cooperación. Ya se ha elaborado y aprobado el primer plan coordinado de actividades integracionales multilaterales para el período de 1976 a 1980.

El Partido Comunista de Bulgaria apoya sin reparos la política encaminada a profundizar la integración socialista y a elaborar y ejecutar programas con objetivos concretos a largo plazo y continuará contribuyendo al incremento del potencial económico de la comunidad socialista.

La experiencia histórica - pasada y presente - refuerza nuestra convicción de que el nivel de relaciones mutuas y la fuerza de la unidad de los Estados socialistas están determinados hasta el grado más alto por las relaciones y la unidad de cada uno de ellos con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es por ello que la actividad política, ideológica, económica, cultural y de defensa de nuestro Partido está centrada en la tarea permanente de fortalecer y ahondar la amistad fraternal búlgaro-soviética.

a/ Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua - Pacto de Varsovia (Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 219).

Durante el período que se examina, la amistad búlgaro-soviética ha seguido desarrollándose y se ha enriquecido cualitativamente. Ha sido reafirmada por el Programa del Partido y la nueva Constitución búlgara, y se puso de manifiesto durante la visita de la delegación de nuestro Partido y Gobierno a la URSS en 1972, y durante la inolvidable visita del camarada Leonid Ilyich Brezhnev a Bulgaria en 1973. El período de sesiones plenario de julio de 1973 del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro ocupa un lugar especial en la promoción de las relaciones búlgaro-soviéticas y ha ampliado y enriquecido aún más la política de acercamiento cada vez mayor entre Bulgaria y la Unión Soviética.

Desde la tribuna del Undécimo Congreso declaramos una vez más a quienes quieran escucharnos que nosotros, los comunistas búlgaros, el pueblo trabajador búlgaro, todo el pueblo búlgaro, no concebimos otro camino para la construcción de una sociedad socialista desarrollada y, por consiguiente, para la construcción del comunismo en Bulgaria, que el de aunar esfuerzos con nuestros hermanos y hermanas soviéticos, sobre la base de la cooperación global más estrecha posible con el Partido de Lenin y de un acercamiento aún más pleno y cada vez mayor entre la República Popular de Bulgaria y la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Desde la tribuna de nuestro Undécimo Congreso reiteramos nuestro convencimiento de que el desarrollo de la sociedad socialista en cada Estado socialista nos conducirá, como previó Lenin hacia la creación de una cooperativa unificada de naciones socialistas, y proclamamos que hemos construido y seguiremos construyendo nuestras relaciones generales con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con la URSS guiados e inspirados por esta gran perspectiva histórica.

La marcha acelerada del proceso revolucionario mundial, el rápido y continuo avance de la comunidad socialista mundial y el progreso de las relaciones internacionales durante los últimos años tienen lugar en circunstancias en que la crisis general del capitalismo se ha agudizado aún más.

En los últimos años se ha producido la crisis económica más grave y peligrosa sufrida por el capitalismo desde los años 1929 a 1933. Esa crisis continúa todavía. El producto nacional bruto y el volumen de la producción industrial se han reducido. Gran parte del capital fijo se encuentra actualmente ociosa. Las perspectivas del comercio internacional y del comercio y la balanza de pagos de los países capitalistas se han deteriorado bruscamente. El número de desocupados ha aumentado en más de 17 millones. El índice del costo de vida de los países capitalistas industrializados se eleva continuamente. La inflación va en aumento y también la incertidumbre sobre el futuro.

En estos momentos en que se agudiza la crisis general del capitalismo, las posiciones de la clase obrera y de su vanguardia comunista son cada vez más fuertes y su influencia se va extendiendo. La poderosa ofensiva contra los monopolios y la reacción imperialista aumenta rápidamente. Junto con el proletariado organizado, otras fuerzas progresistas y patrióticas toman parte también en esta lucha. Los campesinos, los estratos medios de la población, la generación joven, los

estudiantes, las mujeres e incluso algunos militares participan cada vez más en ella. La acción industrial organizada ha aumentado a niveles sin precedentes.

La unidad creciente del movimiento obrero en defensa de los intereses vitales del pueblo trabajador en contra del desempleo, la inflación y las políticas de saqueo de los monopolios constituye un factor de inmensa significación. La cohesión internacional de la clase trabajadora y de sus organizaciones, que refleja el proceso ordenado hacia la internacionalización de la lucha de clases, va en aumento.

El período posterior al Décimo Congreso demostró que nuestra política hacia los Estados capitalistas industrializados era acertada. Se trata de una política encaminada a consolidar los principios de la coexistencia pacífica, y a promover una cooperación equitativa y mutuamente ventajosa. En los últimos años se suscribieron acuerdos por diez años sobre cooperación económica con varios países capitalistas adelantados. Las reuniones en la cumbre con los dirigentes de Austria, Francia, Italia, la República Federal de Alemania, Suecia y algunos otros países revistieron particular importancia. Nuestros contactos con estos países van adquiriendo carácter práctico y constructivo y contribuyen a consolidar la distensión. Vemos con satisfacción el deseo de cooperar que han demostrado algunos Gobiernos y ciertos círculos comerciales y políticos de países occidentales.

La Conferencia europea sobre seguridad y cooperación celebrada en Helsinki abrió nuevos horizontes para la política de distensión y cooperación. No obstante, aún queda mucho por hacer para lograr la ejecución plena y cabal de las disposiciones y principios del Acta Final por todos sus signatarios, para complementar la distensión política con la militar y para tornar irreversible el proceso de aflojamiento de la tirantez internacional.

Somos partidarios de poner fin a la carrera armamentista y de reducir los arsenales militares. Somos partidarios del desarme. Es universalmente sabido que todo lo que se ha logrado y que todo lo que se está haciendo ha sido posible y es posible gracias a las iniciativas de la Unión Soviética y de los países del Tratado de Varsovia. Estas iniciativas son todavía interrogantes que aún no han sido respondidos por los Estados capitalistas. Entre esas iniciativas figuran las propuestas de celebrar tratados internacionales sobre la prohibición general y completa de los ensayos nucleares, la prohibición y destrucción de las armas químicas, la prohibición del desarrollo de nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa, así como la prohibición de perjudicar el medio ambiente natural con actos militares u otros de naturaleza hostil. A este respecto, ha de desempeñar un gran papel a la Conferencia Mundial de Desarme que deberá convocarse lo antes posible. Deben realizarse esfuerzos para activar las conversaciones sobre la reducción de tropas y armamentos en Europa central y para adoptar medidas concretas a este respecto. Esperamos que los Estados occidentales actúen con el realismo necesario de modo que podamos emprender por fin el camino hacia el objetivo final: el desarme general y completo.

Apoyamos plenamente la propuesta del Vigésimo Quinto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, relativa a la celebración de un tratado mundial

para renunciar al uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Esta propuesta concuerda enteramente con el espíritu de la política exterior pacifista practicada por la URSS y los demás Estados hermanos, en el espíritu de Helsinki.

Nuestro país trabajará firmemente para lograr la abolición de la discriminación y de todas las limitaciones del comercio internacional, que debe desarrollarse en condiciones de igualdad y mutuo beneficio. Esperamos que las propuestas constructivas del Consejo de Asistencia Económica Mutua para ampliar sus relaciones con el Mercado Común sean aceptadas y sirvan para desarrollar los vínculos económicos entre los Estados europeos.

En el clima actual de distensión, los pueblos de Africa, Asia y América Latina nuevamente han obtenido victorias importantes en la lucha por la liberación nacional y por el progreso político y económico. Se han producido cambios sustanciales en la alineación de las fuerzas de clase dentro de esos países. En varios de ellos, las tendencias antiimperialistas se han acentuado. Estos países han comenzado a levantar economías nacionales independientes y a establecer una estructura social progresista. La popularidad de las ideas socialistas es cada vez mayor. Han mejorado las perspectivas de extender aún más la lucha contra los regímenes racistas de Africa. En los países en que ya se ha creado una estructura capitalista, o en que ésta está en vías de formación, va en aumento la unidad de la izquierda y de las fuerzas democráticas en defensa de los intereses políticos y económicos del pueblo trabajador.

Los cambios progresistas y revolucionarios democráticos están encontrando una oposición feroz por parte de las fuerzas del imperialismo y el neocolonialismo. Estas últimas recurren a los medios más diversos para ejercer presión, incluidas las guerras de agresión y los golpes antipopulares.

Mediante maquinaciones e intrigas, los imperialistas han conseguido invertir la marcha del desarrollo de Chile. Sin embargo, ha sido una victoria pírrica. A pesar del terror tan brutal a que se encuentra sometido, el pueblo de Chile no se ha postrado de rodillas, ni lo hará jamás. Su justa lucha se intensifica y seguirá intensificándose. Cientos de millones de personas en el mundo entero están de su parte. Desde la misma tribuna del Congreso proclamamos nuestra solidaridad fraternal con los comunistas y socialistas y con todos los patriotas chilenos. Una vez más exclamamos: ¡Libertad para el pueblo mártir y oprimido de Chile! ¡Libertad para el heroico hijo del pueblo chileno, nuestro camarada y hermano Luis Corvalán!

El golpe fascista militar constituyó por cierto una amarga lección en la lucha de clases, de la cual las fuerzas izquierdistas y democráticas de los países capitalistas y de los países en desarrollo no pueden dejar de sacar las enseñanzas que corresponde. Estas fuerzas no dejarán que se repita la tragedia chilena, no permitirán que sus pueblos, que han escogido o escogerán la vía del desarrollo socialista, sean ahogados en sangre.

Los imperialistas y sus partidarios son responsables de que subsista el foco de guerra en el Oriente Medio. El peligro de una nueva conflagración en esa parte

del mundo persistirá mientras las tropas israelíes sigan ocupando los territorios árabes de que se apoderaron en 1967, mientras no se dé al pueblo árabe de Palestina la posibilidad de contar con un Estado propio, y mientras no se establezcan las condiciones necesarias para que todos los Estados y pueblos de la región vivan en paz y seguridad. Una solución justa y duradera del problema del Oriente Medio sólo puede alcanzarse en la Conferencia de Ginebra con la participación de la Organización de Liberación de Palestina, único representante legítimo del pueblo árabe de Palestina.

A pesar de la injerencia flagrante de los imperialistas, el pueblo de Angola, apoyado por los Estados socialistas y las fuerzas progresistas de todo el mundo, derrotó a los agresores y a las fuerzas de la reacción interna y salvó a la República Popular de Angola.

La experiencia histórica muestra sin lugar a dudas que ninguna fuerza puede quebrantar la voluntad de los pueblos empeñados en iniciar su nueva vida en condiciones de libertad.

Así lo garantiza la consolidación de la unidad antiimperialista de los países recientemente liberados y de los países en desarrollo y su cooperación con los países socialistas y con todas las fuerzas progresistas del mundo. La experiencia adquirida hasta el momento demuestra inequívocamente que la mejor manera de que los Estados recientemente liberados defiendan sus intereses nacionales es emprender un camino de transformaciones sociales progresistas y librar una lucha inexorable contra los responsables de su atraso.

Fiel a su deber internacional, la Bulgaria socialista está prestando a esos países un apoyo moral, político y material desinteresado y está incrementando su cooperación con ellos. Las relaciones de nuestro partido con los partidos progresistas y democráticos que se encuentran en el poder y con los movimientos de liberación nacional se ha hecho más estrecha y más intensa. Mantenemos estrechos vínculos con el Frente para la Liberación de Mozambique, con el Movimiento Popular para la Liberación de Angola, con la Organización de Liberación de Palestina y con muchas otras organizaciones.

Las conversaciones en la cumbre celebradas con los dirigentes de Argelia, el Congo, la India, el Iraq, el Irán, Mauritania, Mozambique, la República Árabe Siria, Túnez, el Yemen Democrático, etc., han contribuido sustancialmente al fortalecimiento de las relaciones de amistad. La República Popular de Bulgaria seguirá intensificando sus contactos políticos, económicos y culturales con los países en desarrollo.

De conformidad con la tendencia general hacia una distensión política en Europa y en el mundo, nuestro país ha trabajado intensamente y ha conseguido resultados notables en la mejora de sus relaciones políticas, económicas y culturales con los países balcánicos vecinos.

El Partido Comunista de Bulgaria sigue concediendo una importancia especial a nuestras relaciones con los Estados socialistas vecinos. Consideramos que estas relaciones constituyen un factor importante en el fortalecimiento de la paz, la seguridad y la cooperación en los Balcanes.

En los últimos años, nuestra cooperación con la República Socialista de Rumania ha seguido desarrollándose y ampliándose con éxito en todas las esferas. En el futuro seguiremos fomentando la cooperación política, económica y cultural entre nuestros dos países socialistas y estableciendo nuevos vínculos entre el Partido, el Estado, los organismos y organizaciones económicos y públicos, y las ciudades y distritos de los dos países.

Bulgaria sigue una política coherente de amistad y desarrolla sus relaciones con la República Federativa Socialista de Yugoslavia. Como resultado de los esfuerzos realizados, los contactos políticos, la cooperación económica y los vínculos culturales están progresando satisfactoriamente. Concedemos gran importancia a la activación de las relaciones entre el Partido Comunista Búlgaro y la Unión de Comunistas Yugoslavos y seguiremos haciendo cuanto esté en nuestras manos para fomentar la amistad entre ambos países.

Durante el período que se examina, Bulgaria adoptó medidas concretas para normalizar sus relaciones con Albania, aunque éstas no fueron debidamente correspondidas. A pesar de ello, seguiremos actuando en la misma dirección, porque ello redunda en beneficio de ambos pueblos.

Nuestras relaciones con Turquía y con Grecia se caracterizan por el desarrollo sostenido de contactos políticos y de cooperación económica y cultural. Con ambos países hemos firmado declaraciones sobre los principios de buena vecindad, declaraciones que constituyen una base firme para el desarrollo ulterior de nuestras relaciones.

Nuestra posición con respecto al problema de Chipre es coherente y se basa en elevados principios. Somos partidarios de que se preserve la soberanía, independencia e integridad territorial de la República de Chipre y nos oponemos a las intromisiones imperialistas y a la injerencia extranjera en los asuntos internos de ese país que tanto ha sufrido.

Al tiempo que señalamos el desarrollo favorable de las relaciones de la República Popular de Bulgaria con los Estados balcánicos, distamos de idealizar la situación imperante en esta parte de Europa en la que existen orientaciones políticas y tendencias ideológicas diversas y donde la situación sigue siendo compleja y problemática. Ciertos círculos imperialistas de la OTAN, ayudados por los maoístas, no desisten en sus intentos de minar el proceso de distensión.

En el futuro, la República Popular de Bulgaria seguirá fiel a su política balcánica de país amante de la paz, constructiva y basada en altos principios, que no está influida por ningún motivo oculto.

Bulgaria seguirá esforzándose por convertir a los Balcanes en una región en la que imperen las relaciones de buena vecindad, comprensión mutua y cooperación. Releguemos de una vez por todas al museo de la historia el tenebroso pasado de hostilidad y guerras sangrientas entre los Estados balcánicos.

En el vigésimo quinto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Camarada Leonid Ilyich Brezhnev presentó un Programa, que fue aprobado por el Congreso, para promover la lucha por la paz y la cooperación internacional y por la libertad e independencia de los pueblos. El Programa, que es una continuación lógica de Programa de Paz proclamado por el vigésimo cuarto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, constituye una prueba más de que el socialismo y la paz son inseparables. La Unión Soviética ha demostrado una vez más ser un bastión inexpugnable de paz y progreso social en el mundo entero.

En nombre de los comunistas y de los trabajadores búlgaros, declaro solemnemente desde esta tribuna que el Partido Comunista Búlgaro y la República Popular de Bulgaria apoyan sin reservas este Programa y lo hacen suyo. Haremos cuanto esté a nuestro alcance y trabajaremos sin descanso para que este Programa se ponga en práctica, a fin de que el sol vivificador de la paz y la justicia, la libertad y la independencia y la cooperación entre los pueblos brille cada vez con mayor fulgor en nuestro planeta.
